

SUMARIO

- Mario Cerutti Monterrey y el desarrollo del capitalismo en el noreste de México/3
- Gerardo Otero Economía campesina y articulación-destrucción de modos de producción/31
- Ricardo Villarreal Libre cambio y proteccionismo en México y Argentina durante el siglo xix/47
- Luis María Gatti Las representaciones y el modo de producción/67
- Arturo Delgado Moya Las matemáticas y el desarrollo social/97
- Tomás González de Luna Naturaleza y sociedad/105
- Guillermo Ceniceros Siqueiros ante las tendencias plásticas del siglo xx/121
- Pedro Reyes Velázquez Reseña de libros/137
- Publicaciones editadas por la Facultad de Filosofía y Letras/139
- Colaboradores/143.

Economía campesina y articulación-destrucción de modos de producción^{1/}

MIENTRAS QUE LA TEORIA de la dependencia puede sortear muchos de los problemas involucrados en la comprensión de los países dependientes dentro del sistema capitalista mundial, esta perspectiva no es tan útil al intentar una explicación de situaciones más concretas, al nivel de formación social. Uno de los méritos que se debe reconocer al enfoque dependientista, es el haber dejado claro que el fenómeno del subdesarrollo no se puede comprender aisladamente, sino sólo como parte del sistema capitalista mundial, cuyo desarrollo es la otra cara de la moneda.

Autores marxistas han escrito sobre el imperialismo y han señalado la unidad del capitalismo mundial. Sin embargo, ellos tienden a ser eurocentristas, en el sentido de que se enfocan sobre los efectos del desarrollo capitalista dentro del contexto europeo. Lo nuevo que aporta la teoría de la dependencia es, como señala Philip O'brien, el intento de partir de la estructura económica mundial para luego desarrollar las leyes del movimiento que afectan a las economías dependientes (1975:13).

Pero este punto de partida, que provee la teoría de la dependencia, no es suficiente para analizar las especificidades de los países latinoamericanos. Las relaciones de dependencia respecto del imperialismo no se materializan mecánicamente dentro de las relaciones de producción de una formación social históricamente determinada. Al creer esto, equivocadamente, se ha llegado a interpretaciones simplistas de las clases sociales y del cambio social en América Latina. Ésas tienden a acentuar los factores externos como determinantes principales. Subestiman el papel que desempeñan los factores internos en la promoción de cambios estructurales o en la contribución al mantenimiento de las desigualdades y contradicciones entre las clases y sectores de la economía o la sociedad ^{2'}.

Se puede argumentar que los "dependentistas" no intentaron construir una teoría para analizar las estructuras internas de los países dependientes. Sólo trataron de proporcionar un marco general de análisis para poder ubicarlos dentro de la escena internacional. Pero al llevar a cabo el estudio de formaciones sociales concretas con la teoría de la dependencia sola, llegaron inevitablemente a análisis inadecuados, puesto que no se puede pedir que una teoría resuelva problemas enmarcados en un nivel de abstracción distinto del que ésta pueda manejar.

En este trabajo me propongo discutir el concepto de "modo de producción" y sus construcciones asociadas. Este tipo de análisis nos permite tratar las particularidades de una formación social, llenando el vacío que deja la teoría de la dependencia ^{3'}. Aquí se toma la perspectiva de analizar la estructura agraria mexicana como la articulación de dos modos de producción, a saber: el modo de producción mercantil simple y el modo de producción capitalista (en lo sucesivo MPMS y MPC, respectivamente). Así, el desarrollo capitalista se ve, entre otras cosas, como un proceso de articulación-destrucción del MPMS. Es decir, que el mismo desarrollo capitalista global provoca la destrucción del MPMS en unos lugares, mientras que en otros éste queda articulado y subordinado al MPC ^{4'}.

MODO DE PRODUCCION Y FORMACION SOCIAL

UN NUMERO CONSIDERABLE DE MARXISTAS ha tratado de desarrollar el concepto de modo de producción, ya que a pesar de que

este concepto fue muy importante para Marx, él nunca lo definió explícitamente. Roger Bartra define el modo de producción como

la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, unidad que determina las características y la dinámica de la sociedad. Un modo de producción no es simplemente un conjunto de fuerzas productivas y de relaciones de producción concentradas; es un tipo específico de relaciones de producción unidas y perfectamente congruentes a ciertos niveles y peculiaridades de las fuerzas productivas (1974:93).

Dos aspectos constituyen la unidad dialéctica de un modo de producción: 1) **las fuerzas productivas**, que incluyen la fuerza humana de trabajo y los medios de producción —objeto e instrumento de trabajo—, y 2) **las relaciones de producción**, el conjunto de relaciones que los hombres contraen en el proceso de la producción social de su vida, que expresan la forma económica y social de las fuerzas productivas. Bartra continúa:

Estas relaciones se refieren fundamentalmente al conjunto complejo de formas de la división social del trabajo y a las condiciones y formas de control y apropiación de las nuevas fuerzas productivas y del producto social (1973:123).

Bridget O'Laughlin tiene una conceptualización similar a la de Bartra, en cuanto que no se basa sólo en la apropiación de los medios de producción para caracterizar las relaciones de producción; para ambos la división social del trabajo y las formas de distribución de la riqueza social producida son elementos igualmente importantes. O'Laughlin cita a Marx para apoyar su argumento:

La diferencia esencial entre las variadas formas económicas de la sociedad, entre, por ejemplo, una sociedad basada en el trabajo esclavo, y una basada en el trabajo asalariado, descansa sólo en el modo de apropiación mediante el cual se extrae el plus-trabajo en cada caso del productor real, del trabajador (1975:362).

Entonces, las contradicciones de clase están enraizadas en la producción y es éste el contexto en que deben ser analizadas.

Louis Althusser enfatiza este punto cuando argumenta, parafraseando a Marx, que no hay producción económica "pura", ni circulación

“pura”, ni distribución “pura”. Todos estos fenómenos económicos se dan dentro de relaciones sociales de producción, las cuales son en última instancia, es decir, bajo sus apariencias, relaciones de clase, relaciones antagónicas de clase, es decir, relaciones de lucha de clase (1974: xiii).

El problema ahora es relacionar el concepto de modo de producción a la totalidad concreta de la formación social, concepto que generalmente se usa como sinónimo de sociedad concreta. La formación social está constituida en parte por la estructura económica de la sociedad, “la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social” (Marx, 1971: 343). La base o estructura económica de la sociedad posee no sólo uno sino varios modos de producción: remanentes de modos pasados, un modo fundamental y dominante y, tal vez, elementos del modo de producción futuro. Casi nunca se encuentra un modo de producción puro en una sociedad concreta, con la posible excepción de la comunidad primitiva. El modo de producción es una abstracción necesaria para entender el desarrollo social (Bartra, 1973: 106). Entonces, el “modo de producción” es tanto una abstracción como la síntesis concreta de determinaciones múltiples, la cual nos permite explicar a su vez las particularidades tanto como las generalidades de una formación económica o estructura económica (Bartra, 1975a: 7).

No existe un consenso general en la interpretación del modo de producción. Seguidores de Althusser y Étienne Balibar, tales como Marta Harnecker (1974) y Emmanuel Terrey (1971), ven tres instancias en el modo de producción: la estructura económica, la jurídico-política y la ideológica. Aunque la formación social también tiene estas tres instancias, la diferencia para ellos está en el nivel de abstracción de cada concepto. La formación se refiere a una totalidad social concreta históricamente determinada, compuesta de una combinación de fuerzas y relaciones de producción, mientras que el concepto de modo de producción se refiere a un objeto abstracto, a una totalidad social “ideal” o pura en la cual la instancia económica es determinante en última instancia. Esta interpretación parece implicar que aún los modos de producción subordinados, dentro de una formación social concreta, tendrían sus propias instancias jurídico-políticas e ideológicas, diferentes a las del modo de producción dominante.

Virtualmente, éste no es el caso en el contexto latinoamericano actual. De ahí que la formulación de Bartra presente una conceptualización más adecuada del modo de producción, al concebir la estructura económica de la formación social en México como la articulación de un modo de producción dominante que impone también su propia superestructura, y un modo de producción subordinado ^{5'}.

ARTICULACION-DESTRUCCION DE MODOS DE PRODUCCION

EN MEXICO, LA PRINCIPAL ARTICULACION existe entre el MPC y el MPMS. Este último, un modo de producción no capitalista, está representado por la economía campesina y por la producción artesanal; sus principales características son que el productor directo es dueño de sus medios de producción, tiene control directo sobre su proceso de producción y vende una parte más o menos importante de su producto.

Hay un doble carácter dentro de las economías campesina y artesanal que constituye su especificidad como modo de producción subordinando al capital;

este doble carácter se expresa en que el capitalista y el trabajador están fundidos en una persona: el productor directo. La dualidad viene del hecho de que el campesino y el artesano son explotados por el capital (a través del mercado), pero ellos mismos son los agentes directos de tal explotación en tanto que trabajan bajo condiciones no capitalistas de producción (Bartra, 1975a: 15).

Bartra afirma que las relaciones de mercado articulan el MPMS al MPC; este proceso se caracteriza por una relación de intercambio de no equivalentes que transfiere al sector capitalista un plusproducto generado por el trabajo del campesino y del artesano. Al tratar de explicar la explotación del campesino, Bartra describe el doble carácter de su ingreso,

es al mismo tiempo “beneficio” y “salario autoatribuido”. En la economía campesina no existe la separación entre capital variable y plusvalía; ambos toman la forma de ganancia o salario, sin que sea posible separarlos como en el caso de una empresa capitalista (1975b: 15).

Marx había mencionado las consecuencias para las economías campesinas de estar dominadas por el sistema capitalista; él decía que el plusproducto de los campesinos vendido en un mercado dominado por

el capitalismo difícilmente se podría realizar su valor, puesto que los precios son fijados por los precios de costo y la cuota general de ganancia, que son determinados por las unidades de producción capitalistas. Es por este mecanismo de la formación de precios que "una parte del trabajo sobrante de los campesinos que trabajan en condiciones más desfavorables es regalado a la sociedad . . ." (Marx, 1959, III:746). Sin embargo, lo que hay que hacer resaltar aquí es que la transferencia de valor no va a parar a la sociedad como tal, o al "sector capitalista" en abstracto; esta transferencia ciertamente no va al proletariado rural o al industrial. Bartra clarifica este punto diciendo que "es la burguesía rural y urbana la que se apropia del plus-trabajo del campesino" (1975b: 21). Esto puede suceder en tanto que la producción de "bienes salariales" de la economía campesina (v.g. alimentos) sea barata, de tal manera que reduzca el tiempo de trabajo necesario para la reproducción del proletariado, permitiendo al capitalista pagar salarios más bajos y, por ende, extraer mayor cantidad de plusvalía de su trabajador.

El capital comercial también se beneficia de la existencia de formas de producción no capitalistas; en realidad, la continuada existencia independiente del capital comercial perpetúa la producción precapitalista. "Los comerciantes", como observa Geoffrey Kay, "no obtienen sus ganancias revolucionando la producción sino controlando los mercados, y mientras mayor sea el control que puedan ejercer, mayor será su cuota de ganancia" (1975:96). Además, Kay afirma que la diferencia específica del subdesarrollo está constituida por una paradoja aparente que surge cuando el capital industrial ya es dominante en los países desarrollados: El capital comercial, en el mundo subdesarrollado, retuvo y perdió su independencia en el siglo xix. Es decir, mientras que continuó siendo la única forma de capital presente en los países subdesarrollados, también se convirtió en un aspecto del capital industrial dentro de la economía mundial como un todo (Kay, 1975:100).

Así, la persistencia del capital comercial como forma independiente evita el desquebrajamiento de los modos de producción no capitalistas, lo contrario de lo que parecería ser el resultado lógico de la penetración de las relaciones capitalistas a través de la estructura económica. Precisamente por la presencia vigorosa del capital comercial, como forma independiente en una formación social subdesarrollada, el capital industrial es incapaz de desarrollarse plenamente.

La paradoja aparente del desarrollo capitalista en México es que el

proceso de articulación del MPMS al MPC sucede junto con la destrucción de remanentes precapitalistas, cuando el capital trata de imponer sus propias formas de explotación en toda la estructura económica. La penetración de relaciones capitalistas en la estructura agraria crea una diferenciación interna profunda en la economía campesina. Los estratos más bajos del campesinado tienden a la proletarización completa y a la pauperización, mientras que los estratos altos toman tendencias burguesas (Bartra, 1975b; Gutelman, 1974).

Charles Bettelheim concibe esta tendencia a la disolución (o destrucción) de otros modos de producción y a la subsunción de sus agentes a la producción capitalista como la **tendencia predominante**; sin embargo, dice,

. . . esta tendencia predominante se combina con otra tendencia secundaria, la de "conservación-disolución". Esto significa que dentro de una formación social capitalista las formas de producción no capitalistas, antes de desaparecer, son "reestructuradas" (parcialmente disueltas) y así subordinadas a las relaciones capitalistas predominantes (y de esta manera conservadas) (citado por Wolpe, 1975:248).

Esta declaración claramente se asemeja a la noción de articulación-destrucción de modos no capitalistas con la penetración de relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, la "tendencia predominante" de Bettelheim no puede generalizarse mecánicamente a todas las formaciones sociales en que predomina el MPC y donde persisten formas no capitalistas. En Sudáfrica lo contrario está sucediendo.

Es decir, la tendencia de la acumulación de capital a disolver las relaciones mismas (en las economías no capitalistas) las cuales hacen posible esa acumulación . . . está bloqueada por la tendencia contradictoria del capital a conservar la relación y con ésta las economías no capitalistas, aunque en forma restringida . . . (Wolpe, 1975:249).

Una de las tareas de la investigación sobre el México rural es analizar cómo se dan estas diferentes tendencias en las distintas regiones del país.

Hay un aspecto importante que Bartra no analiza suficientemente en sus trabajos. Aunque él ofrece una discusión completa del intercambio desigual de mercancías (en sentido estricto) producidas en la economía campesina, él descuida el análisis más profundo de la produc-

ción campesina de fuerza humana de trabajo. El MPMS produce y reproduce una fuerza de trabajo que cada vez es más utilizada por el capital productivo ^{6/}, una vez que aquella hace su aparición en el mercado capitalista de trabajo ^{7/}. Al tratar del ciclo del capital-mercancías Marx considera que tanto la fuerza de trabajo como los medios de producción constituyen el capital-mercancías:

En el acto de circulación $D-M \begin{matrix} \leftarrow T \\ MP \end{matrix}$, T y MP se comportan idénticamente mientras son mercancías en manos de sus vendedores, en manos del obrero que vende su fuerza de trabajo y del poseedor de los medios de producción, que vende estos medios (Marx, 1959, II:79).

Este acto inicial del ciclo del capital industrial involucra la compra de fuerza de trabajo (T) y de medios de producción (MP) por el capital. Ambos elementos pueden ser producidos bajo condiciones no capitalistas sin cambiar en nada la cuestión, ya que el capital industrial está dispuesto a usarlos en su circulación en tanto que ellos sean mercancías:

No importa que la mercancía sea producto de un tipo de producción basado en la esclavitud o del trabajo de campesinos . . . de un régimen comunal . . . o de la producción del Estado . . . de pueblos semisalvajes dedicados a la casa, etcétera; cualquiera que sea su origen, se enfrentan como mercancías y dinero al dinero y a las mercancías que representan el capital industrial y entran . . . en el ciclo de éste . . . El carácter del proceso de producción de que procedan es indiferente . . . Queda en pie, sin embargo, la necesidad de la reproducción (de las mercancías que entran al ciclo del capital industrial como se menciona arriba) para poder reponerlas, y, en este sentido, podemos decir que el modo capitalista de producción se halla condicionado por los tipos de producción que quedan al margen de su fase de su desarrollo (Marx, 1959, II:98-99; citado por Wolpe, 1975:245).

A pesar del hecho de que Marx sólo se refiere aquí a mercancías en sentido estricto, sus observaciones se aplican, indudablemente, a la fuerza de trabajo producida en los modos de producción no capitalistas. La existencia de esta situación puede beneficiar al capital de diversas maneras. En ese proceso de articulación-destrucción, la conservación del sector no capitalista permite a los capitalistas “delegar” ciertas funciones que de otra manera ellos tendrían que cumplir, v.g. funciones en la reproducción de la fuerza de trabajo de asalariados, como las de seguridad social. Así, Claude Meillassoux (1972:103) afirma que

si el sistema capitalista no proporciona adecuadamente pensiones por vejez, incapacidad por enfermedad y compensaciones por desempleo, éste tiene que depender de otra organización socio-económica comprensiva para llenar estas necesidades vitales.

Esta organización socioeconómica está constituida en México por el MPMS.

Por otro lado, cuando la economía campesina entra al proceso de destrucción, varias cosas suceden. Se crea un ejército de reserva de fuerza de trabajo que reduce el salario social y, así, incrementa la tasa general de ganancia. Pero más importante aún, desde el punto de vista del campesinado, el MPMS, al ser articulado al MPC, contribuye a la reproducción de los asalariados más directamente —además de asumir las funciones de “seguridad social”.

Cuando comienza la destrucción de la economía campesina en el México rural los campesinos deben complementar su ingreso con trabajos temporales percibiendo un salario. Cuando el proceso se profundiza, el efecto que surge es que ahora el trabajador asalariado debe complementar su subsistencia mediante el cultivo de algunos alimentos en su pequeña parcela. En el caso de trabajadores migratorios que toman trabajos temporales, el MPMS también es muy “funcional” al capitalismo en cuanto que mantiene viva a la familia del trabajador, y, de esta manera, el salario sólo tiene que reproducir al trabajador mismo y no a toda su familia.

METODOLOGIA

SIGUIENDO A BARTRA, hay tres pasos metodológicos que se deben tomar en un análisis de las clases y la lucha de clases en una formación social ^{8/}. En un primer nivel de análisis aparecen las características de la dependencia, entre otras, en las condiciones típicas de la estructura económica de un país como un todo (concentración monopólica, capital extranjero, etcétera); sin embargo, este primer paso analítico, al nivel de la formación económica, aún no nos da las bases para entender la estructura de clases, ya que el fenómeno de la dependencia explica esencialmente las características de la acumulación de capital, de crecimiento imbalancedo de las fuerzas productivas, los términos de intercambio entre las naciones, etcétera. Pero la peculiar subordinación de una nación periférica al sistema capitalista mundial no se internaliza mecánicamente en las relaciones de producción.

Se necesita un segundo paso metodológico: el estudio de las contradicciones que resultan de las relaciones entre modos de producción distintos, dentro de la estructura económica. En este nivel de análisis, las diferencias cualitativas de las relaciones de producción tienen un papel muy importante, y su estudio permite entender el carácter de las diferentes formas de explotación, las trabas al desarrollo, etcétera. Aquí se deben analizar las distintas tendencias que se dan en la formación social en cuanto a la articulación del MPMS en unos lugares y a la destrucción en otros, ambas como parte del mismo proceso global de desarrollo capitalista. *ASIMISMO, HAY QUE INVESTIGAR CUÁL ES SU LOS MECANISMOS ESPECÍFICOS QUE DETERMINAN ESTE DESARROLLO DESIGUAL.*

El tercer paso metodológico es necesario para descubrir las contradicciones dentro de cada modo de producción, para ubicar las contradicciones de clase en su receptáculo esencial. A este nivel se deben usar los conceptos de la teoría del valor, la unidad de fuerzas y relaciones de producción, etcétera. El estudio de las contradicciones dentro de un modo de producción debe reflejar su articulación con otros modos de producción y las características de la estructura económica como un todo; pero, al mismo tiempo, este enfoque permite ubicar concretamente la lucha de clases en el contexto concreto de la producción.

Otros aspectos que habría que analizar de la estructura agraria mexicana son, por ejemplo: a) las formas específicas en que el MPMS asume funciones de "seguridad social" para trabajadores asalariados que mantienen vínculos con este modo de producción, y b) los mecanismos de reproducción social tales como el parentesco, el compadrazgo, el patronazgo, etcétera. Estos mecanismos no pueden considerarse simplemente como factores superestructurales, sino que deben analizarse en términos de sus funciones en la reproducción de la estructura económica. Un aspecto también importante es el proceso de "movilidad" ascendente dentro del campesinado. ¿En qué medida pueden algunos estratos campesinos tomar tendencias burguesas, es decir, acumular capital? Lo que implica investigar cómo se da este proceso y si éste es posible con base en la economía campesina misma, o a través de otras actividades económicas tales como el comercio o el transporte.

Otra dimensión de gran importancia es hasta qué punto el disfraz (legal) de campesino impide que muchos ejidatarios, obreros asalariados en realidad, tomen una conciencia de clase proletaria. Me refiero a esos ejidatarios (campesinos por ley) que, al depender orgánicamente

de una empresa capitalista o del Estado, tienen una posición objetiva de trabajadores asalariados y, sin embargo, siguen haciendo demandas propiamente campesinas. Este es el caso de muchos ejidos que producen cultivos comerciales y cuyas organizaciones son simples apéndices de una empresa capitalista que industrializa sus productos; o el caso de ejidos colectivos en que sus miembros son asalariados del Estado con la mediación del banco oficial ^{2'}. Sería interesante comparar la conciencia de clase que surge de este tipo de situaciones y la que está surgiendo en el noroeste de México, donde prevalecen relaciones de producción abiertamente capitalistas en la agricultura.

NOTAS

$$\overbrace{D-M \dots P \dots M'-D' \cdot D-M \dots P \dots M'-D' \cdot D-M \dots P \dots} \text{etcétera.}$$

donde D=capital-dinero, M=capital-mercancías y P=capital productivo o proceso de producción (según el contexto). M' y D' significan capital-mercancías y capital dinero, respectivamente, pero con valores incrementados, superiores a los que entran en el ciclo, después del proceso de producción; este último es una interrupción en el proceso de circulación y se representa con los puntos (...) y la P. (Marx, 1959, II:57).

2/ Esto lo demuestra Harold Wolpe para el caso de Sudáfrica (1972; 1975). Claude Meillassoux también observa un proceso similar en África (1972).

3/ Los tres pasos metodológicos que se señalan abajo los propone Roger Bartra (1975a:17-19). Aquí, yo sólo parafraseo algunos de sus párrafos y anoto unas observaciones que considero pertinentes.

4/ David Ronfeldt (1973) hace un magnífico relato de las luchas campesinas de un ejido colectivo —Atencingo— productor de caña de azúcar, ligado a un ingenio capitalista el cual explota a los ejidatarios “campesinos” mediante el trabajo asalariado. Por otro lado, Arturo Warman (1977) hace una brillante crítica de los intentos de colectivización del Estado, por las implicaciones que ello tiene para el campesino.

1/ La mayor parte de este trabajo constituye el capítulo teórico de un estudio presentado como requisito parcial para obtener el grado de maestro en estudios latinoamericanos, en la Universidad de Texas, en Austin, en abril de 1977. Las afirmaciones que se hacen aquí se presentan más bien a manera de hipótesis que de resultados concluyentes.

2/ Una buena ^{discusión} disposición sobre este tipo de interpretaciones erróneas se encuentra en el trabajo de Norman Long: “Structural Dependency, Modes of Production and Economic Brokerage in Rural Perú”, (1975).

3/ Surgen varias objeciones al hablar sobre “la teoría de la dependencia” de una manera tan general como yo lo he hecho, pues, por un lado, existen importantes diferencias entre sus diversos exponentes, aún considerando sólo a los que están enmarcados en el marxismo, como F.H. Cardoso, T. dos Santos, R.M. Marini y A.G. Frank. Por otro lado, algunos de estos autores han caído en errores teóricos importantes, inclusive en el análisis más general de las relaciones internacionales, que es del que implícitamente yo parto en este trabajo. Sin embargo, por limitaciones de tiempo y espacio no puedo desarrollar aquí una discusión sobre estos problemas, donde diga explícitamente cuáles son mis reservas a estas diferentes concepciones. Sólo me queda remitir al lector a ciertos trabajos críticos de Marini y de Frank: para el primero puede consultarse a Bartra (1975a); y para el segundo, quien ha recibido el mayor número de críticas, en parte por ser el más conocido, se pueden ver los trabajos de Laclau (1975) y Assadourian (1975).

4/ Bartra ha tratado en sus trabajos la economía campesina como una forma del modo de producción mercantil simple. Esto ha suscitado críticas que niegan la existencia de un modo de producción “mercantil simple”. Para una respuesta a sus críticos donde Bartra apoya aquella conceptualización, véanse sus “Notas para fomentar una polémica” (1976). Para una mayor elaboración teórica sobre el problema, véase: M. Coello (1975).

5/ Otra versión es la de Héctor Díaz-Polanco (1977), quien prefiere usar el concepto de “forma” al tratar de ubicar la unidad relaciones de producción-fuerzas productivas, al nivel de la formación social. Es decir, en vez de usar “modo de producción” a dos niveles distintos de abstracción, Díaz-Polanco deja este concepto para referirse únicamente al objeto abstracto, y emplea el de “forma” para el objeto concreto. Siguiendo su argumento, lo que se tendría en la estructura económica de una formación social, sería una articulación de diversas formas de producción, donde una es dominante y las demás subordinadas. La formación social sería capitalista si ésta es la forma que domina su estructura económica.

6/ El capital productivo es una de las tres formas que toma el capital industrial en su circulación. Las otras dos formas son el capital-dinero y el capital-mercancías. El ciclo completo del capital industrial se simboliza como sigue:

BIBLIOGRAFIA

Althusser, Louis

1974, "Presentación", en Marta Harnecker (1974), pp. xi-xvi.

Assadourian, Carlos Sempat

1975, "Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina", en Modos de producción en América Latina, 3a. ed., Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.

Bartra, Roger

1973, Breve diccionario de sociología marxista, México: Editorial Grijalbo.

1974, Estructura agraria y clases sociales en México. México: Ediciones Era.

1975a, "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina", en Historia y sociedad", Segunda Epoca, Núm. 5, Primavera, pp. 5-19.

1975b, "Campesinado y poder político en México", en Roger Bartra et al., Caciquismo y poder político en el México rural, México: Siglo veintiuno editores.

Bartra, Roger

1976, "Notas para fomentar una polémica", "Historia y sociedad", Segunda Epoca, Núm. 10, pp. 92-99.

Coello, Manuel

1975, "Caracterización de la pequeña producción mercantil campesina", "Historia y sociedad", Segunda Epoca, Núm. 8, pp. 3-19.

Díaz-Polanco, Héctor

1977, Teoría marxista de la economía campesina, México: Juan Pablos Editor.

Gutelman, Michel

1974, Capitalismo y reforma agraria en México, México: Ediciones Era.

Harnecker, Marta

1974, Los conceptos elementales del materialismo histórico, México: 25a. ed., Siglo veintiuno editores.

Kay, Geoffrey

1975, Development and Underdevelopment: a Marxist Analysis, Londres: Macmillan.

Laclau, Ernesto

1975, "Feudalismo y capitalismo en América Latina", en Modos de producción en América Latina, Córdoba: 3a. ed., Cuadernos de Pasado y Presente.

Long, Norman

1975, "Structural Dependency, Modes of Production and Economic Brokerage in Rural Peru", en Ivar Oxaal, Tony Barnett y David Boot (eds), Beyond The Sociology of development: Economy and Society in Latin America and Africa, Londres y Boston: Routledge & Kegan Paul.

Marx, Carlos

1959, El capital, tres tomos, México: Fondo de Cultura Económica.

1971, "Prólogo" de la Contribución a la crítica de la economía política, en Marx-Engels, Obras escogidas en dos tomos, Tomo I, pp. 341-346, Moscú: Editorial Progreso.

Meillassoux, Claude

1972, "From Reproduction to Production: A Marxist Approach to Economic Anthropology", Economy and Society, Vol. I, Núm. 1, (Febrero), pp. 93-105.

O'Brien, Philip

1975, "A critique of Latin American Theories of Dependency", en Ivar Oxaal, Tony Barnett y David Boot, op. cit.

O'Laughlin, Bridget

1975, "Marxist Approaches in Anthropology", Annual Review of Anthropology, Vol. 4, Palo Alto, California: Annual Reviews Inc. pp. 341-370.

Ronfeldt, David

1973, Atencingo: the Politics of Agrarian Struggle in a Mexican Ejido, Stanford: Stanford University Press.

Terrey, Emmanuel

1971, El marxismo ante las sociedades primitivas, Buenos Aires: Editorial Losada.

Warman, Arturo

1977, "La colectivización en el campo: una crítica", en Cuadernos políticos, Núm. 11, enero-marzo, pp.

Wolpe, Harold

1972, "Capitalism and Cheap Labour-Power in South Africa: From Segregation to Apartheid", Economy and Society, Vol. I, Núm. 4, (Noviembre), pp. 425-456.

1975, "The Theory of Internal Colonialism: The South African case", en Ivar Oxaal, Tony Barnett y David Boot (eds), op. cit. pp. 229-252.

NOTA: Todas las traducciones de citas extraídas de textos en inglés son mías, G.O. La única excepción es la cita larga de Marx en la página 38, para la cual me basé en la edición del Fondo de Cultura Económica.

